

Nos reiamos de gusto pensando en la próxima demolición de las primeras casas para la Gran Vía.

¡Las improvisaciones poéticas que vamos á oír dedicadas á la "piqueta demoledora"!

El acontecimiento es como el que se registra de vez en cuando en algunas poblaciones al empezar el derribo de las murallas que las han aprisionado siglos enteros. Tiran la casa por la ventana, la pólvora á toneladas por el aire; las autoridades, la elocuencia; los poetas, la inspiración.

Ahora parece que lo de nuestra Gran Vía va de veras. Dentro de un mes, ¡pom!, ¡pom!, abajo la casa rectoral de San José, abajo el palacio de la duquesa de Sevillano...

Los directores del asunto han sido cautos. Hasta ahora no han acordado dar más que el nombre de un ex alcalde de Madrid, el del conde de Peñalver, á una calle de las que se abran en la nueva barriada.

¡Si se les ocurre poner los nombres de todos los alcaldes que han intervenido en el proyecto, no hay calles bastantes con todas las que se hayan de abrir!